

MARGARITA Y LA BIÓSFERA

Carlos Carrique (Escobar, Buenos Aires)

1ER PREMIO

*Puede que seas capaz de engañar a los votantes,
pero no a la atmósfera.*

Donella Meadows

*Cualquier cosa en la que estés interesado no ocurrirá
si no puedes respirar.*

Carl Sagan

Los personajes padecerán el curioso y repentino adelgazamiento de la atmósfera.

La escena estará dividida en dos zonas de manera horizontal.

La inferior corresponderá a la tropósfera y la superior a la estratósfera.

Ambas zonas deberán diferenciarse por una tonalidad diversa mediante el uso de un elemento mecánico, el uso de faros elipsoidales o algún otro instrumento de iluminación de acuerdo a las características del espacio escenográfico a utilizarse.

A lo largo de la obra la zona que denominamos estratósfera ira descendiendo hasta ocupar la totalidad del espacio.

En escena una mesa, dos sillas y un pequeño refrigerador con gaseosas.

Sobre la mesa un receptor de radio, grandes auriculares, vasos, botellas y un receptáculo con sorbetes.

Emilio y Margarita practican la dieta de las gaseosas y las aguas saborizadas.

Ambos consumen sus bebidas con inusitada frecuencia.

Siempre utilizan sorbetes, ya que estos cobrarán especial relevancia durante el desenlace de la obra.

PERSONAJES

MARGARITA

EMILIO

ÁNGEL SAMANIEGO

MARGARITA: Querido Emilio, dime, ¿por qué no puedo escuchar la radio? Es un disgusto que la ciencia no se haya ocupado de mi pequeña discapacidad auditiva. *(Pausa.)* ¿Por qué no puedo deleitarme con la frecuencia modulada o escuchar buena música, como todos los mortales, más allá de los mil setecientos kilociclos?

EMILIO: Tesoro mío, debemos admitir que tu sistema auditivo es incompatible con la radiofonía. Por más que repitas: “¡no puedo escuchar la radio, no puedo escuchar la radio!” Tus oídos seguirán negándose al devenir radiofónico.

MARGARITA: Es verdad, lo mío es una curiosidad anatómica. Pensar que puedo escuchar el aullido de los lobos, el trepidar de los ferrocarriles, el llanto de los niños, el murmullo de los mares distantes, el piar de los periquitos del Amazonas...

EMILIO: Pero la radio no. Es el único instrumento de la tecnología que no te atraviesa el tímpano, que no hace vibrar los huesecillos del oído medio y la cosa se complica en la tuba faríngea.

MARGARITA: Pensar, Emilio, que lo que para mí es una realidad para otros es simplemente una metáfora.

EMILIO: Es verdad, hay mucha gente que dice “no puedo escuchar la radio, no puedo escuchar la radio” pero se refiere a sus contenidos.

MARGARITA: Claro, ellos lo dicen en sentido figurado, pero yo no escucho lo que sale del parlante. *(Pausa.)* Definitivamente, este tipo de artefacto me está vedado. *(Señala la radio.)*

EMILIO: Así es, no puedes percibir la materialidad del sonido que brota de los parlantes, y lo mismo te sucede con los televisores, por eso no los usamos.

MARGARITA: Te diré que cuando era joven me angustiaba mucho. Porque encendía la radio de mis padres, las de mis amigos, y nada, nada más que un silencio rotundo.

EMILIO: Ya entonces bien podía sospecharse que se trataba de un silencio radiofónico.

MARGARITA: Recuerdo que todo el mundo comentaba las noticias y así me enteraba de algún que otro acontecimiento. Recuerdo cuando atraparon a “Cormorán Pata de Conejo”.

EMILIO: Sí, aquello fue memorable. Un episodio sangriento.

MARGARITA: Pero lo más difícil era la relación con mis amigas. Más de una vez me preguntaban si había escuchado el último concierto de Baldemar Tronío. Y yo, nada, ya, durante la primera juventud, me perdí a los Beatles y también las más bellas piezas de amor teológico.

EMILIO: *(Suspira.)* En ese entonces nos conocimos, tenías una mirada divina.

MARGARITA.- La mirada era divina, pero la audición parecía secuestrada por algún demonio.

EMILIO.- Debo confesar que en un comienzo me llamó la atención ese tipo de obstrucción, esa singularidad metafísica. ¿Cómo es posible, me preguntaba, que ella escuche hasta los más delicados sonidos del universo y de ninguna manera aquellos que emiten los parlantes de los aparatos radiales? Nunca había visto, ni escuchado, algo semejante.

MARGARITA: Pero desde que te tengo mi vida cambió.

EMILIO: Porque el amor todo lo puede, (*Toma una de sus manos.*) el amor puede suprimir el sonoro tremolar de los espacios, así como amplificar el susurro de la pasión más discreta.

MARGARITA: Tremolar es una hermosa palabra, aunque me es relativamente esquiva.

EMILIO: También esquiva es una bella palabra, así como esquivas te son las noticias radiales, pero para eso estoy yo. (*Emocionado.*) He llegado a tu vida para reproducir los noticieros y depositar sus contenidos en la comba deliciosa de tu pabellón auditivo.

MARGARITA: No lo digas así, me arden las orejas, se humedecen de amor, de licores... (*Pausa.*) Querido Emilio, debo admitir que las noticias me interesan enormemente, porque ellas nos hablan de un mundo más allá de las fronteras de nuestro amor. Las noticias son como el lejano oeste de nuestra dicha.

EMILIO: Pensar que tenemos toda una civilización alrededor que no deja de expresarse.

MARGARITA: Si, hay mucha gente en movimiento, suerte que vivimos de rentas y podemos esquivar su presencia tan locuaz.

EMILIO: Ese rozar de las pieles, ese entrechocar entre culturas diferentes...

MARGARITA: (*Interrumpe.*) Ay, mi amor, ya son las siete, debe estar por llegar el noticiero.

EMILIO: Así es, es el minuto de noticias de Ángel Samaniego, uno de nuestros locutores más expertos y desdichados.

Emilio se coloca los auriculares y enciende el aparato cuya emisión lógicamente no se escucha.

MARGARITA: No hables, presta atención.

EMILIO: (*Con expresión concentrada.*) No hay nada nuevo mi querida. Las guerras son estables. Los deudos entierran a sus muertos y en Esmirna florecen las acacias. La mayoría de los hombres están desesperados, la desgracia atraviesa las calles.

MARGARITA: ¿Y el tiempo mi amor? ¿Qué sucede, qué sucederá con el devenir, con la meteorología en general?

EMILIO: Sin lluvias durante la semana. Algo de granizo el sábado. Pero el problema sigue siendo la tropopausa, que adelgaza y adelgaza... Parece que en menos de 12 horas sucumbiremos, moriremos asfixiados.

MARGARITA: Eso no debe angustiarnos. Nosotros somos hijos de la dicha y el milagro. Lo que sucede es que la ley de gravedad y la estratósfera se han enamorado.

EMILIO: Así es, el universo tiene comportamientos misteriosos.

MARGARITA: Expande y contrae, es como un pulmón insondable. Pensar que durante siglos tuvimos en promedio 11 km. de atmósfera pura, estable. (*Señala hacia arriba.*) Veinticinco por ciento de oxígeno y el resto anhídrido carbónico.

EMILIO: Y ahora anuncian que ha descendido a nueve kilómetros y que la tendencia se acelera en las próximas horas.

MARGARITA: Es el típico comportamiento repentino. Debe haber algún negocio en ciernes. Ayer mismo anunciaron la producción de vacunas contra el ozono y el tumor escarlata.

EMILIO: Son los poderes medicando una esperanza. No se conoce vademécum ni carta de colores que incluya al tumor y su pigmento. (*Pausa.*) Lo cierto es que si la atmósfera se sigue adelgazando las vacunas milagrosas no llegarán a tiempo. Justamente las Naciones Unidas dicen...

MARGARITA: ¿Qué dicen las Naciones Unidas?

EMILIO: "Epa beneta repeta bibau bibau amalaria relincha la veleta"

MARGARITA: Siempre tuvieron un gran sentido del ritmo. ¡Son tan sonoros!

EMILIO: Es el reggae que lo ha impregnado todo. Jamaica, Jamaica y sus ejércitos avanzan contra el charango y la flauta traversa...

MARGARITA: Emilio...

EMILIO: ¿Qué, Margarita?

MARGARITA: Pensaba que además de tus síntesis informativas me gustaría que reproduzcas algunas de las noticias en vivo, de manera textual quiero decir, como parodia simultánea.

EMILIO: Pero claro mi amor. Atención, aquí viene una de Ángel Samaniego: (*Engolado. Imita locutor.*) "*Nos encontramos en una nueva época geológica, en la que el hombre pasó a ser una fuerza geofísica, ya que sus actividades transforman la biósfera.*"

MARGARITA: ¡Que más, mi amor, que más!

EMILIO: Un momento, sigue después de la pausa. (*Pausa.*) Ahora nos aporta una cita de Engels: (*Locución.*) "*Frente a la naturaleza, igual que frente a la sociedad, solo interesa, en el régimen de producción actual, el efecto inmediato y más tangible, sin importar las consecuencias.*"

MARGARITA: Desde entonces se la veían venir. Y ahora con la destrucción de los bosques liberan el carbono estoqueado.

EMILIO: Sin olvidar la fumigación de herbicidas y la mecanización de la siembra que erosiona las tierras fértiles.

Pausa.

MARGARITA. - Emilio, mi amor, debo decirte que me invade un feo sentimiento. (*Pausa.*) Me refiero a la envidia, envidio tu posibilidad de escuchar música radial, así, a destajo.

EMILIO: Bueno, pero debes admitir que también soy muy entonado y reproduzco los mejores temas.

Canta canción.

Sanar el mundo

Hacerlo un lugar mejor

Sí, hagamos una revolución

Que nuestro líder sea el sol...

MARGARITA: Es bello. Aunque mezclaste una letra de Michael Jackson con El Mago de Oz.

EMILIO: Y bueno, otros mezclan el Glifosato con el Glufosinato.

MARGARITA: Despiadados. (*Tose. Se ahoga. Pausa.*) Emilio, hace tiempo que quiero hacerte una pregunta.

EMILIO: Eso sí que es sorprendente, la última vez que preguntaste fue acerca de nuestra juventud.

MARGARITA: Así es, porque a veces se me hace sospechosa nuestra felicidad. ¿No tendrá que ver con los excesos juveniles? ¿No se nos habrá desmoronado el juicio?

EMILIO: Seguramente te refieres a aquellos hongos luminosos...

MARGARITA: Dime que no eran hongos eléctricos, dime que eran hongos provenientes de las axilas radiantes de algún obispo melodioso.

EMILIO: Intuyes bien. Aquellos hongos tenían un alto contenido teológico. Pero lo más importante era el fervor con que los deglutíamos, la presión de la glotis que siempre quiere cantar. (*Canta canción anterior.*) Los ojos se nos volaban, a veces rodaban por las rutas y había que viajar muchos kilómetros para encontrarlos.

MARGARITA: (*Pensativa, lentamente*) Toda visión simbólica es visión viajera.

EMILIO: Así es, Margarita. Pero, ¿cuál es tu pregunta?

MARGARITA: Emilio, ¿por qué siempre usas auriculares cuando bien sabes que yo no puedo escuchar la radio? ¿Por qué este silencio ambiente, tan innecesario?

EMILIO: Para no molestar. ¿Para qué propagar un sonido que nadie escuchará? ¿Por qué frotar los cuerpos sensibles con vibraciones de onda que carecen de sentido? Bien sabes que yo propugno la física de la moderación.

MARGARITA: Tengo la sensación de que ocultas algo detrás de la ideología.

EMILIO: Bueno, es que los sonidos se propagan con mucha facilidad, a través del aire, a través de los sólidos y los líquidos. Y de pronto, algún dios en algún monte sagrado puede orientar su oído hacia el oeste y recibir las ondas de nuestro pequeño receptor.

MARGARITA: Y emisor.

EMILIO: Y extendiendo su brazo, rígido el índice, podría señalar hacia el oriente (*Señala.*) y decir: “¡allí se encuentran Margarita y Emilio, esos dichosos!”

MARGARITA: Entiendo, mejor disimular. Se podría correr la voz.

EMILIO: Eso, imagina a los voceros de las multitudes, trepados a los monumentos de las plazas y señalando en la dirección equivocada: “allí están los dichosos, a orillas del río Salado, en medio de las pampas.”

MARGARITA: Pero esa no es la dirección equivocada, nosotros vivimos exactamente a orillas del río Salado.

EMILIO: Tienes razón, pero es que la verdad me aterroriza.

MARGARITA: Lo que no existe aterroriza y lo que existe más aún. Pero convengamos que tu miedo es minúsculo, que nuestra felicidad lo convierte en una flor diminuta.

EMILIO: El miedo es una violeta de nácar diseñada en el siglo diecisiete por una abuela ya muerta en aquel entonces. Y nosotros, que nos amamos tiernamente somos como abejas libando de nuestra propia flor aterrada.

MARGARITA: De cualquier manera, nos conviene mantenernos aislados del exterior. Dicen que los de afuera, los que viven en espacios abiertos sufren ataques de pánico, se descontrolan y se golpean entre ellos, porque en el espacio abierto a veces los muros se alejan los unos de los otros.

EMILIO: Así es, en general se acrecienta el desplazamiento de la mampostería. Todo es fruto del terror interior. Nunca se entenderá un amor como el nuestro, tan cercano a la perfección.

MARGARITA: Mi amor, ¡tócame las tetas!

Emilio le toca una teta, pero aleja bruscamente la mano. llega el informativo. escucha y luego relata.

EMILIO: Atención...

MARGARITA: (*Entusiasmada.*) ¡Volvieron las noticias! No repitas, no hagas eco mi amor, esta vez realizame una síntesis. ¡Ay, quiero que sepas que también disfruto el traslado, la mutación, de la noticia vulgar al relato de categoría! Pienso que si la atmósfera detiene su descenso podríamos instalar un taller de las artes, seríamos educandos y educadores, podríamos capturar la sabiduría en el mismo odre que nos contiene.

Emilio hace gesto. requiere silencio.

MARGARITA: ¿Qué dice nuestro locutor de almas, nuestro guía, nuestro locutor preferido?

EMILIO: Parece que la situación es dramática para la gente que habita los altos edificios. Los que habitan los pisos treinta quieren descender a los pisos veinte, y así sucesivamente. En este momento están congestionadas las plantas bajas... Todos huyen del hidrógeno y el ozono.

MARGARITA: Eso quiere decir que la atmósfera se adelgaza a velocidad de vértigo.

EMILIO: Pronto haremos contacto con la estratósfera que todo lo congela.

MARGARITA: ¡Qué experiencia! Con sólo estirar la mano tomaremos contacto con el espacio sideral.

Emilio se para sobre su silla y estira el brazo.

EMILIO: (*Solemne. Comprueba.*) ¡Mi amor, definitivamente, la estratósfera está entre nosotros!

MARGARITA: ¿Qué es eso que se escucha a lo lejos?

EMILIO: Es un aullido astral. Las manos se me congelan. Es mi alarido atravesando las galaxias.

MARGARITA: Trata de descender. Los transbordadores espaciales usan paracaídas. Busca alguna sogá. Así como hay sogas para el ascenso hay sogas para el descenso. ¡Busca mi amor la liana sideral!

EMILIO: ¡Margarita, mis manos están sangrando! He expuesto mis falanges al rigor de lo desconocido. ¡Mi sangre se torna resbalosa, tienden al desliz tanto los leucocitos como los neutrófilos segmentados!

MARGARITA: Fue un error introducir tanto cuerpo en la estratósfera. ¡Tanta anatomía curiosa! De ahora en más utilicemos sólo los dedos índices.

EMILIO: ¡Se me congelan los codos!

MARGARITA: Desciende mi amor, desciende hacia mis brazos. *(Tira de sus ropas.)* El espacio exterior está lleno de ángeles que vienen cayendo, los hunde el peso de su sabiduría, ellos te pueden aportar buenas ideas, no dejes de consultarlos.

EMILIO: Los escucho. Dicen que debo mantener la fe, pero bien sabemos Margarita que la fe sólo funciona cuando hay falta de evidencia.

MARGARITA: Pero entonces la fe se tornaría evidente y la contradicción te congelaría en las alturas.

Paciencia mi amor. Ahora voy a sacar la silla.

Empuja la silla. Emilio cae.

EMILIO: El botiquín de primeros auxilios está allí, junto a los sorbetes.

Margarita toma el botiquín y observa las manos de Emilio.

EMILIO: Te amo. Valoro tu disposición para resolver los problemas. Admitamos que estamos mucho más ágiles desde que seguimos la dieta de las aguas saborizadas.

MARGARITA: Nada grave, las manos están cianóticas, pero tienden a normalizarse, solo hay una herida convexa en la palma derecha, es de esas que se producen con el rozar de los satélites espías.

EMILIO: Temo que los dedos se me quiebren como estalactitas.

MARGARITA: No te inquietes mi amor acudiremos a soluciones de doble propósito.

EMILIO: Entiendo.

MARGARITA: Para enfriar nuestras bebidas preferidas colocaremos los dedos en los vasos. Y cuando alguno de nosotros necesite refrescarse no hará más que levantar la mano. ¡Ay mi amor, tomaremos la energía del freezer de los espacios! Podremos acariciar nuestros cuerpos con las manos gélidas y luego recuperar las superficies afectadas con el beso solar. Los orgasmos dichosos se harán interminables, imagínate: dilatación, contracción, dilatación, contracción, y suben nuestras manos en busca del frío estratosférico y regresa el beso solar, reparador. ¡Ay Emilio, nuestra dicha amenaza con superar las condiciones de vida!

EMILIO: Qué dicha, mi amor, se abre un mundo para nosotros. ¡Disfrutaremos excesivamente! *(Pausa, observa a derecha o izquierda.)* Pero... ¿qué es eso Margarita?

MARGARITA: Son nubes mi amor. Son nubes que se compactan por razones de espacio.

EMILIO: ¿Y ese alboroto?

MARGARITA: Pájaros, Emilio, últimamente las encuentran más acogedoras que los árboles. Ellos son expertos en supervivencia, vienen de la prehistoria.

EMILIO: Todo esto está ocurriendo en minutos. ¡Las nubes cantoras venían aproximándose mientras mis dedos hurgaban en el espacio sideral! Ay, Margarita, ¡me preocupa el tiempo! Porque en esta oportunidad tiene que ver con el ser.

MARGARITA: Querido Emilio, olvida la filosofía, bien sabes que en el trayecto al corazón del ente hay muchos pareceres.

EMILIO: Tienes razón, estas horas tan próximas a la asfixia deben ser dedicadas a lo único que sabemos hacer.

MARGARITA: Amarnos, ser felices, no abandonar la dieta del agua saborizada, y disfrutar del entorno y del oxígeno que pronto escaseará.

EMILIO: ¿Y los pájaros? ¿Por qué se callaron?

MARGARITA: Es momentáneo, han tomado unos minutos de respiro.

EMILIO: Se entiende, pronto comenzarán a trinar, a pajarearse hasta el pajarismo. Ellos han vivido situaciones límites, son conocedores. Por algo han abandonado los árboles.

MARGARITA: Es que seguramente las altas copas de los árboles están siendo aserradas por la chatarra espacial.

MARGARITA: Han optado, con acierto, por refugiarse en cualquier nube compacta.

EMILIO: Es que las aves son sagradas. Eso lo explica todo. *(Pausa.)* Margarita, no te parece curioso...

MARGARITA: ¿Curioso qué?

EMILIO: Estar bajo una nube que no nos cubre de los rayos del sol. Se trata de una nube sin sombra interior.

MARGARITA: Porque estamos en el living, bajo el techo nupcial. Emilio, cuidado con los razonamientos, no me falles ahora que estamos al borde de compartir uno de los más grandes fenómenos planetarios.

EMILIO: Tienes razón, mejor brindemos, a mi sírveme Schweppes con un poquito de cola.

MARGARITA: ¿Acaso no prefieres pomelo Cunnigton con una nubecita de naranja Fanta?

EMILIO: Así está bien mi amor.

Margarita sirve y para enfriar las bebidas introduce el dedo índice en la estratósfera y luego lo hunde en los vasos.

MARGARITA: ¡Salud, amor de mi vida! ¡Ay, te extraño, aunque estés presente!

EMILIO: Nuestra salud se presenta amenazada por los fenómenos atmosféricos, ¿pero percibes, a pesar de todo percibes su soterrada intensidad?

MARGARITA: ¡Ay, Emilio! ¿Puedo sentarme en tu falda para practicar el coito discreto? Por lo menos hasta que se disipen las nubes repletas de tanto pájaro curioso.

EMILIO: Es una de nuestras especialidades.

MARGARITA. - ¿Cuál?

EMILIO: El ejercicio del amor invaluable.

Margarita se saca la bombacha y la arroja hacia el público. Emilio se prepara para recibir a Margarita. Copulan.

MARGARITA: Hay que sonreír como si nada sucediera. Como si las hojas del otoño estuvieran felices.

EMILIO: Debemos sonreír con indiferencia y mirar hacia la muerte, siempre hacia delante.

MARGARITA: ¡Ay, la muerte nos felicita y mi orgasmo se desliza desde tu palpitante miembro terrenal hacia el espacio de los fantasmas jubilosos!

EMILIO: No sé qué decir Margarita, soy el rey de la recreación, encarno fuerzas que me exceden.

Acaban.

MARGARITA: Emilio, jamás olvidaremos este delicioso momento sin futuro. Mis óvulos aletean.

EMILIO: Y así debe ser, cada especie reacciona a su manera.

MARGARITA: Es verdad, y eso me hace pensar en los pececitos, ¿qué sucederá con ellos cuando la tropósfera se encuentre a ras de la tierra?

EMILIO: Seguramente serán los últimos en enterarse. Lo harán después de los pequeños animales, aquellos que no superen los treinta centímetros: el coatí, la ardilla y la rata sojera, y hacia abajo, casi en simultáneo, lo mismo ocurrirá con las vaquitas de San Antonio y la cucaracha ancestral. ¡Margarita, me asalta un nuevo pensamiento!

MARGARITA: ¿Cuál de ellos?

EMILIO: ¿En qué momento las cucarachas y los pájaros sellaron su pacto? Es que la diferencia altimétrica parece no alterar las alianzas más sustanciales. *(Pausa, reflexiona.)* Se me abre un abanico de sospechas. Creo que, en cualquiera de los futuros, aún en los que carecerán de oxígeno su presencia dominará secretamente el devenir de las civilizaciones. Creo que nunca dejaron de gobernar. El ave sagrada y la cucaracha social demócrata, vendrían a ser los pilares de la teoría política y la práctica comercial.

MARGARITA: Cariño no arrojemos el pensamiento más allá de nuestra existencia, que promete ser efímera. En lo que a nosotros respecta sigamos con la dieta de las aguas saborizadas incorporando otras gaseosas, bebidas colas en desayuno, naranjas al mediodía y tónicas al atardecer.

EMILIO: Pero no olvidemos los ejercicios respiratorios, debemos mantener nuestra calidad de vida hasta último momento.

MARGARITA: Aunque se trate de la menos sofisticada, la respiración es la más completa de las artes gaseosas. *(Pausa.)* ¿Que método prefieres, Emilio?

EMILIO: Ningún método que sea de altura. Utilicemos métodos más bien bajos, la estratósfera se aproxima.

MARGARITA: *(Señala hacia arriba.)* ¿Por qué no nos fijamos?

Emilio estira el brazo e introduce el dedo índice en la estratósfera.

EMILIO: Calculo que está a un metro cincuenta. Sigamos sentados, no nos conviene incorporarnos *(Baja la mano y luego introduce el dedo en su bebida.)*

MARGARITA: Enfríame el agua mineral. *(Le alcanza el vaso en el que Emilio introduce el dedo congelado.)* Gracias, Emilio.

EMILIO: De nada, mi amor.

MARGARITA: Sería mejor que nos recostemos sobre la alfombra. Creo recordar unos ejercicios horizontales.

EMILIO: Y además así prolongaríamos nuestra existencia.

Se ubican en el piso. Margarita comanda los ejercicios.

MARGARITA: Tumbémonos en supino. *(Se tumban.)*

EMILIO: ¿Supino es boca arriba no es así?

MARGARITA: Desde los Esenios todo es boca arriba en este mundo que se estrecha.

EMILIO: Es hermoso, a veces dices cosas extrañas, inspiradas, como si no te pertenecieran... *(Pausa.)* ¡Ay, mi querida! ¡Qué placer! ¡Cómo se nota que el aire, como el plutonio, pronto será un bien escaso!

MARGARITA: No reflexiones. Estamos utilizando la técnica de la respiración holotrópica es buena para liberar descargas emocionales.

EMILIO: El amor, nuestro amor Margarita, es la única carga emocional que poseemos.

MARGARITA: Entonces expiramos y aspiramos a gran velocidad *(Respiran a gran velocidad.)* así regresa rápidamente el amor que se eyecta. Se trataría del amor que

va y que viene sin más destino que su consolidación. Es como arrojar un yo-yo al espacio que siempre regresará por la fatalidad del afecto. *(Pausa.)* Pero por las dudas acudamos a todos nuestros conocimientos universitarios.

EMILIO: También podemos utilizar la técnica de San Ignacio de Loyola, se trata de introducir una palabra entre un aliento y otro, y así conformar algo parecido a una oración.

MARGARITA: Pero ese es un método para la súplica, para elaborar oraciones. Y nosotros somos ateos neomarxistas más bien dados a la trascendencia correlativa.

EMILIO: Eso es lo que nos ha permitido vivir en estado poético, de lo contrario nos hubiéramos extraviado en las catacumbas de los templos. *(Pausa.)* Somos fanáticos, sólo creemos en nuestro amor inconmensurable.

MARGARITA: Nuestro amor más allá de los oxígenos y de toda precisión espiritual.

EMILIO: Tengo una idea. Improvisemos. Combinemos la respiración holotrópica con la técnica de San Ignacio. Eso sería aceptable, al fin y al cabo, la Compañía de Jesús se funda en Montmartre en 1500. Ya entonces había mucha poesía soterrada en esos barrios. Mucha simiente oculta acechando, mucho ajeno, semillas de música ligera y sexo desenfrenado.

MARGARITA: Querido Emilio cuanto disfruto estos estados de lucidez que ornamentan las prácticas de nuestro amor más profundo, de nuestro amor de las profundidades, digo.

EMILIO: Así es, Margarita. Además, dejaremos nuestra experiencia grabada en los frontispicios sin oxígeno, serán mensajes libres de óxido para cuando la tierra sea habitada por legiones de ningunos.

EMILIO: Lástima que los ningunos sean inimaginables, a mí me gustaría tener una imagen de ellos, saber de sus costumbres.

MARGARITA: Mejor nos entregamos al éxtasis del aire, mezclemos la meditación holotrópica con las prácticas jesuíticas.

EMILIO: ¡Un momento mi amor, hay noticias!

Silencio expectante.

EMILIO: Samaniego anuncia que en algunos lugares la tropósfera ya mide setenta centímetros de alto. ¡Desciende la estratósfera como un manto mortal y jubiloso! ¡Si escucharas el énfasis que pone, es una de sus mejores transmisiones! Margarita, dadas las circunstancias sería mejor que nos sentáramos en el suelo. Calculo que Samaniego debe estar transmitiendo cuerpo a tierra para tomar distancia de la asfixia. ¡Esto es realmente emocionante!

Se sientan.

MARGARITA: ¡Tratemos de escuchar qué sucede arriba, podrías usar uno de los sorbetes!
Mis oídos no solo se niegan a las percepciones radiales también son ineptos para la percepción tubular de los sorbetes finitos.

Carlos Carrique es poeta, narrador y dramaturgo. Ha publicado los siguientes libros: *Estatuas de siesta*; *El Árbol de Tul*; *Diez Poemas*, *Postcard from Argentina*, *El Bombón de Acuarela*, *Cumpleaños Asombroso*; *Anatheme*, *Llueve un Pájaro* y *Unipersonales*.

Para teatro escribió: *La Ventana del Oeste*, *MareNostrum* (Premio Instituto Nacional de Teatro; 2001); *Chippendale y los Demonios*, *Nada es Posible*, *La Novia Ritual* (Premio Club de Autores-Teatro Nacional Cervantes, 2003); *Anatema*, *Peggy Preston* y *Utopiques-Atypiques*.